

Desempleo juvenil en el sector popular

M. Andrea Sanhueza E.*

Nº
378 201

32-40

Una de las cuestiones más críticas que enfrenta la juventud latinoamericana es el problema del desempleo. Es por esto que debería constituir una categoría de análisis social y ser objeto de políticas y proyectos que apunten a enfrentar este problema.

Es evidente que el trabajo constituye uno de los principales factores que concreta la relación entre jóvenes y sociedad, conformándose así en actores sociales, al disponer de un espacio para el intercambio social. Sin la existencia de este espacio, la juventud pierde fuerza como actor social y su participación a través del trabajo se ve anulada, lo que significa no contar con la posibilidad de pertenecer a diferentes tipos de organizaciones sociales tales como sindicatos, asociaciones de trabajadores, etc., los cuales son un medio de integración y compromiso con la sociedad.

Durante el transcurso de la década pasada y la presente resultan alarmantes los índices de desempleo juvenil y dentro de éste el desempleo juvenil en sectores populares, los cuales, la mayoría de las veces, deben integrarse en forma prematura al sector laboral considerando las condiciones socio-económicas en las que están insertos. El tipo de empleo al cual pueden acceder en general no guarda relación con el nivel educacional alcanzado, produciéndose así un fenómeno denominado "escolarización ociosa".

El presente trabajo pretende dar a conocer antecedentes generales sobre la situación de desempleo juvenil popular en Chile durante los años 1970/1982 aproximadamente y establecer algunas relaciones entre el acceso a educación de estos jóvenes y sus futuras posibilidades de empleo.

Marco conceptual

La realización de este marco teórico supone la superación del importante obstáculo conceptual de definir juventud. Sin duda existen una gran cantidad de criterios que consideran desde aspectos biológicos hasta políticos para definir juventud. En términos generales se puede considerar como un período de desarrollo que comienza a los 11 o 12 años y que implica "importantes cambios en todos los aspectos de su personalidad y lo

* Asistente Social. Candidata a Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente de la Universidad Católica de Chile.

capacitan para organizar y conducir autónomamente su propia vida"¹, por lo cual muchas veces se considera una etapa crítica. Diversos autores plantean que la etapa juvenil finaliza cuando el joven ha adquirido independencia económica de sus padres y además está capacitado para utilizar esta independencia en su provecho. En relación a una edad cronológica generalmente se establece que ésta finaliza entre los 24 y 26 años de edad.

Este marco conceptual aborda consideraciones sobre juventud latinoamericana y juventud popular chilena.

En primer lugar, se pueden establecer algunas características de la juventud en latinoamérica, obviamente sin dejar de desconocer las particularidades propias de cada país. Por ejemplo, es objetivamente diferente las realidades que enfrentan jóvenes del altiplano con aquellos de grandes ciudades colombianas o brasileñas. Sin embargo, podemos plantear aspectos relativamente comunes entre la juventud latinoamericana popular, tales como que muchos de estos jóvenes presentan cambios en relación al nivel educacional de sus padres, pudiendo acceder a más años de estudio. Por otro lado, muchos provienen de familias que han emigrado del campo a la ciudad presentando una escasa capacidad de socialización en relación a los patrones de las grandes ciudades y además socio-económicamente están inmersos en una situación de inestabilidad, lo cual es un factor importante para que muchos jóvenes estén frustrados frente a sus expectativas como miembros de una sociedad.

Estas características mencionadas son comunes a jóvenes de muchos países. Vemos que éstas se presentan también con sus particularidades en el caso chileno.

Uno de los factores más importantes que determina las características de la etapa juvenil son las condiciones materiales en las cuales se desarrolle el joven. Los estratos populares no tienen la posibilidad que se les financie un proyecto de vida. No cuentan ni con el tiempo necesario ni con los mínimos recursos, como para poder vivir una etapa juvenil sin mayores urgencias y necesidades que las de cualquier otro joven. Considerando lo planteado, se puede "definir a la juventud popular como aquellos cuyos procesos de búsqueda están enmarcados por las condiciones de pobreza del conjunto (...)"². Las condiciones materiales del medio en que está inserto el joven también afectan el grado de desarrollo que logre en distintas áreas, tales como: intelectual, social, emocional y físico-motora. Por ejemplo, al considerar el área intelectual, se destaca que todo joven requiere de "espacios de libertad, y la posibilidad de ensayo y error". Generalmente, un joven del sector popular se encuentra inserto en un sistema escolar punitivo y pertenece a una familia numerosa que habita una vivienda pequeña, lo cual no permite estos espacios de libertad. En relación al área físico-motora, presentan escasas alternativas de desarrollo físico (necesidad de entrenamiento frustrado).

Algunos autores plantean que actividades no aceptadas por la sociedad tales como el robo (búsqueda de riesgo) satisfacen en alguna medida estas necesidades. De esta forma, sus posibilidades de desarrollo están limitadas a factores externos, lo cual significa no concretar tareas que son propias de todo adolescente.

A continuación, se hará referencia a algunos factores socio-culturales que inciden en el desarrollo del joven popular. Estos factores son la familia, el grupo de referencia y el trabajo.

En relación a la familia se puede apreciar que ésta es determinante en la vida juve-

¹ H. Berwart y B. Zegers: *Psicología del Adolescente*, p. 15.

² I. Agurto y G. de la Maza: "Ser joven poblador en Chile hoy", en *Juventud chilena: razones y subversiones*. ECO, 1985, p. 60.

nil. La familia del sector popular presenta ciertas características que la definen y establece su funcionalidad. En primer lugar, son familias que tienden a ser ampliadas o extensas. Las causas de este fenómeno son básicamente socio-económicas y trae como consecuencia situaciones de hacinamiento, promiscuidad, conflicto, entre varias más. Otra de las características es que la familia constituye una verdadera unidad económica, donde todos sus miembros deben participar en la supervivencia de ésta, desarrollando estrategias de sobrevivencia, las cuales sin duda repercuten en la calidad y tipo de dinámica familiar.

Dentro del grupo de referencia es interesante hacer mención de los grupos de amigos o grupos de pares. En general se plantea que estos grupos constituyen respuestas alternativas a necesidades no satisfechas tales como el afecto, solidaridad, identidad, etc. Cabe destacar que es frecuente que estos grupos conformen "mundos apartes" que tienen su propia organización, normas y métodos de control y en alguna medida cuestionan patrones del sistema social vigente. Sin duda, uno de los factores relevantes que incide en la permanencia en estos grupos es el desempleo.

Al hacer referencia al trabajo, éste se visualiza como una de las variables más importantes que influyen en la configuración de la etapa juvenil en el sector popular. En general el ingreso temprano al mercado del trabajo determina que sus procesos de maduración se den dentro de un ámbito desconocido e incierto. Al relacionar las variables trabajo y familia se aprecia que los adultos cercanos al joven modifican su comportamiento hacia éste en la medida que encuentre trabajo. Así al contribuir al presupuesto familiar el joven adquiere un nuevo status, siendo un adulto desde este punto de vista. Pero por otro lado, no es adulto en la medida que no dispone de la autonomía real que debiera brindarle ese trabajo. Sin embargo, la situación más común hoy es la prolongación de la etapa juvenil por una situación de desempleo. Algunos autores han denominado este fenómeno "juventud obligada", destacando que el desempleo es un factor que retarda la concreción de su autonomía.

A modo de síntesis, se puede plantear "que la temática del trabajo parece tener una presencia fuerte en la cotidianidad del joven popular"³. El "mundo" del trabajo siempre está presente, ya sea por que está empleado en forma marginal e inestable o porque está buscando trabajo. El hecho de tener un trabajo permite concretar la autonomía necesaria (eventualmente la formación de la propia familia), de tener una inserción social definida y de poder planificar el futuro.

Luego de plantear algunos antecedentes sobre la importancia y trascendencia del trabajo en el mundo popular se revisarán algunos aspectos de la situación actual del desempleo juvenil.

Inserción en el mercado del empleo

En cada país latinoamericano la duración del período de la juventud se ve afectada por el nivel de desarrollo del país y además difiere en forma importante de un grupo social a otro. En este contexto, es notable la elevada proporción de jóvenes que integran la fuerza de trabajo en cada uno de los países.

Dentro de estos jóvenes que integran la fuerza de trabajo, existe la tendencia a que disminuyan las tasas de participación de jóvenes entre los 15 y 19 años tal como ha sucedido en el último decenio y que aumenten las tasas de participación de jóvenes entre 20 y 24 años. En los distintos países quizás el incremento más significativo es la incorporación de mujeres jóvenes.

3 "Ser joven poblador ...", op. cit. p. 64.

En relación a estos puntos se pueden apreciar los siguientes cuadros:

CUADRO N° 1

Tasas de participación económica de los adolescentes de 15 a 19 años
y 20 a 24 años de edad: 1970/2000'

	1970		1980		1990		2000	
	15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24
Chile	29,1	57.4	26,6	59,6	24,5	61,9	22,5	63,6
Bolivia	44,8	59,6	41,4	60,2	39,7	61,8	34,6	64,4
Brasil	43,2	58,4	39,8	60,0	36,6	62,6	34,1	66,1

FUENTE: "Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo 1950/2000". OIT, Ginebra 1977.

Dentro de esta categoría de jóvenes las variables que influyen al decidir entre continuar estudiando o incorporarse al mercado de trabajo, se pueden destacar el nivel de salarios, las condiciones del mercado, los costos de oportunidades percibidos y las expectativas sociales y ocupacionales.

Otro aspecto importante que surge al analizar el empleo juvenil es la participación de jóvenes menores de 14 años. Cabe destacar que en las zonas rurales de América Latina, casi la mitad de los jóvenes de ésta edad pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA).

Los tipos de empleos a los cuales accede la juventud marginal de América Latina se caracterizan por ser ocasionales, inseguros y con escasas perspectivas, además de un salario bajo. Sin duda, este hecho amplía la posibilidad de pobreza de generaciones futuras.

Finalmente, diferentes estudios sobre el desempleo juvenil en América Latina llegan a dos grandes conclusiones: i) gran parte del desempleo actual se relaciona con las altas tasas de rotación de jóvenes que sólo encuentran trabajo esporádicos e inestables; ii) el desempleo juvenil se concentra en los estratos bajos, los cuales presentan serias dificultades para integrarse al mercado laboral.

La juventud marginal de nuestro país no escapa a las características y contextos socio-económicos anteriormente mencionados. En Chile, hasta la fecha, se han realizado escasas investigaciones sobre el desempleo juvenil y dentro de las existentes las más actuales fueron realizadas entre los años 1980/1984.

Para el presente análisis fueron consideradas dos investigaciones específicas sobre el desempleo juvenil: "La Rebelión de los Jóvenes", de E. Valenzuela (1983), estudio basado en una encuesta realizada a jóvenes en tres poblaciones de Santiago (San Gregorio, Lo Hermida y Herminda de la Victoria), encuestando a un total de 147, 202 y 221 jóvenes respectivamente. La segunda investigación es realizada por M. Marcel cuyo objeto de estudio se refiere a "Juventud, régimen militar y democratización".

El propósito de este estudio es relacionar algunos aspectos planteados en estas investigaciones para caracterizar la situación de desempleo juvenil popular en el contexto nacional.

Un aspecto interesante de plantear es la razón por la cual los jóvenes buscan trabajo. M. Marcel plantea que habrían dos motivos principales: i) bajos ingresos familiares; y ii) término de los estudios (sólo un 10 por ciento de la fuerza de trabajo de los jóvenes se

mantiene en el sistema educacional). A su vez el estudio⁴ realizado por Gili e Illanes concluye que la variable determinante es el ingreso familiar. Una de las principales características de la fuerza de trabajo juvenil es estar compuesta por quienes se están incorporando al mundo laboral. "Es así como un 80 por ciento de los trabajadores que buscan empleo por primera vez se ubica en el tramo entre los 15 y los 24 años de edad⁵.

Según E. Valenzuela, en la última década se habría roto lo que denomina "modelo obrero de integración", el cual tendría tres expresiones fundamentales: i) la sindicalización; ii) acceso organizado al sistema político; y iii) familia estable. En la actualidad este modelo estaría desintegrado por la crisis industrial y exclusión política. Todo este fenómeno afecta la educación, la familia, la organización social y el empleo. Dentro de esta realidad ambos autores establecen que los jóvenes han sufrido un intenso proceso de exclusión y deterioro ocupacional. Por un lado, ha aumentado notablemente el desempleo juvenil y, por otro lado, los empleos a los cuales pueden acceder se destacan por ser marginales y desinstitucionalizados. De esta forma se ve cómo la expansión del mercado, como asignador principal de bienes y servicios, ha significado para la juventud popular la desintegración de los mercados de trabajo y el surgimiento de mercados informales de trabajo. Es así como la mayoría de los jóvenes del sector popular sólo pueden acceder a un empleo informal, el cual está configurado por elementos que se destacan por favorecer la situación del joven. Algunos de estos elementos hacen referencia a la alta rotación laboral, lo cual se traduce en un elemento de inestabilidad e inseguridad laboral. Por otro lado, predominan las relaciones individuales de trabajo, hecho que afecta directamente cualquier esfuerzo de sindicalización. Además estas relaciones que se establecen son no asalariadas o semiasalariadas, no existiendo así pautas claras de acuerdo sobre remuneraciones. Como empleo marginal se entienden ocupaciones tales como el PEM, POJH, cesantía, comerciantes y trabajadores marginales, ayudantes y aprendices, empleadas domésticas, operarios en comercio y servicios, artesanos y trabajadores por cuenta propia, obreros en industria y construcción y empleados en comercio y servicios.

Se puede apreciar como las características del empleo marginal trae como consecuencia la atomización laboral, la degradación ocupacional entre los jóvenes.

Entre los años 1970 y 1980 podemos apreciar importantes cambios que avalan los comentarios anteriormente expuestos. En los cuadros siguientes se ve cómo ha disminuido la participación de los jóvenes en el empleo obrero y aumento de cesantes y participación en el empleo marginal.

CUADRO N° 2

Participación del empleo obrero en el sector productivo sobre el total de la PEA no agrícola joven (15/24 años)

Población Económicamente Activa (PEA)	1971	1980
Clase obrera industrial tradicional	14.7 (84.4)	6.2 (49.7)
Clase obrera sector industrial	9.2 (52.9)	2.8 (21.9)
Clase obrera sector estratégico	0.5 (2.8)	0.5 (4.1)
Obreros de la construcción	5.5 (31.5)	3.1 (24.4)
Asalariados en la minería	1.0 (6.2)	1.0 (8.1)
Asalariados en transporte	5.0 (29.1)	2.6 (21.0)
Total	35.9 (206.9)	16.2 (129.2)

FUENTE: INE, 1984 (entre paréntesis: se indican las cifras absolutas en miles).

4 "El empleo juvenil en una comuna del Gran Santiago. Un estudio de casos".

5 M. Marcel: *Juventud y empleo: drama en tres actos y un epílogo*, p. 16.

CUADRO N° 3

Participación del empleo marginal y del desempleo sobre el total de la PEA no agrícola joven (15/24 años)

	1971	1980
Empleadas domésticas	11.6 (66.5)	11.2 (89.1)
Comerciantes marginales	2.3 (13.4)	3.1 (24.6)
Trabajadores en servicios marginales	1.1 (6.4)	1.0 (8.6)
PEM		59.9 (46.9)
Cesantes	8.3 (48.1)	24.3 (193.8)
Total	23.3 (134.4)	45.5 (363.0)

Al revisar los cuadros se aprecia que en 1971 el 24.3 por ciento de la fuerza de trabajo entre los 15 y los 24 años eran obreros industriales y en 1980 sólo el 9.5 por ciento estaba dentro de esa categoría. Se observan grandes reducciones en la industria tradicional (alimentos, textiles, vestuario, etc.), y en la industria sustitutiva moderna (maderas, cemento, etc.). Por otra parte, en 1980 el 45.0 por ciento de la PEA no agrícola entre los 15 y 24 años está en la categoría desocupación o en la categoría de ocupaciones marginales. También se destaca el surgimiento del PEM como empleo marginal. Según datos entregados por M.Marcel, en 1980 el PEM ocupaba el 8.0 por ciento de los jóvenes de la PEA y en 1982 sube al 19.0 por ciento de éstos.

Así se confirma que durante 1970 y 1980 hubo una reducción severa en los empleos formales y un aumento significativo de empleos marginales y el PEM. En 1982 la fuerza de trabajo comprendía a un millón de jóvenes entre los 15 y los 24 años de edad. de éstos 300 mil estaban desocupados y 100 mil adscritos a programas PEM, arrojando así casi un 40.0 por ciento de cesantía (no se pudo obtener cifras comparables a las entregadas entre los años 1971 y 1980, lo que hubiera permitido tener un sesgo menor entre las cifras entregadas).

Al comparar las tasas de desocupación entre jóvenes y adultos se aprecia que las tasas de desocupación juvenil duplica la de los adultos. El cuadro siguiente refleja esta realidad entre los años 1970, 1980, 1982 y 1984.

CUADRO N° 4

	Jóvenes		Adultos	
	Tasa de desocupación*	Fuerza de trabajo**	Tasa de desocupación*	Fuerza de trabajo**
1970	9.9	121.1	2.3	1.948.1
1980	20.6	970.7	6.8	2.676.7
1982	30.5	946.9	15.8	2.713.9
1984	28.0	939.1	12.4	2.861.2

FUENTE: INE

(*) no incluye PEM; (**) en miles.

Al analizar el empleo juvenil femenino se destaca que las mujeres se concentran en el servicio doméstico y que acceden privilegiadamente al sector terciario formal (comer-

cio, servicios). En los últimos años ha habido una expansión de las ocupaciones en comercio y servicios.

Finalmente, en relación a este punto se puede establecer que la crisis que se inicia en 1981 sólo viene a profundizar cambios estructurales en la composición del empleo gestados a lo largo de la década, lo cual ha significado una creciente degradación del empleo juvenil, siendo el desempleo un fenómeno que afecta severamente a los jóvenes.

A continuación se entregarán elementos que permiten identificar algunas de las relaciones que establece la juventud popular con el sistema educacional.

Relaciones con el sistema educacional

En la actualidad, a nivel latinoamericano se discute sobre la viabilidad del sistema educacional como vehículo de preparación y formación de la juventud para el acceso a un empleo, lo que finalmente significa participar en el desarrollo de la nación.

E. Valenzuela destaca que en el caso chileno existe un fenómeno que denomina "escolarización ociosa", el cual se traduce en que la promoción escolar alcanzada no encuentra ubicación en el mercado ocupacional. De esta forma, claramente se aprecia que no existe relación entre el aumento de la escolaridad y la posibilidad de movilidad dentro de la sociedad. "Los logros educativos se convierten en frustración social"⁶.

Es evidente que estos jóvenes han sufrido un proceso de movilización escolar respecto de sus padres, sin embargo, esta movilidad educativa (53.7 por ciento de la muestra ingresa a educación secundaria y el 20.0 por ciento la finaliza) al relacionarse con las aspiraciones educacionales de estos jóvenes se aprecian ciertos contrastes.

Por otro lado, se destaca que el nivel de aspiraciones de estos jóvenes es extraordinariamente alto. Se puede apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 5					
Tipos de aspiraciones según nivel de escolaridad (porcentajes)					
	0-6 E B	7-8 EB	1-3 EM	IV EM o más	Total
No tiene	4.5	4.6	1.5	5.0	3.6
Completar EM	15.9	11.2	8.2		8.5
Aprender oficio	18.1	13.2	7.2	3.3	9.7
Obtención grado militar	8.0	6.6	3.6		4.3
Obtención grado técnico industrial	29.5	23.0	21.5	8.3	20.3
Obtención grado profesional	8.1	19.0	31.8	30.9	24.3
Obtención grado universitario	15.9	22.4	26.2	52.5	29.3

Es muy probable que este elevado nivel de aspiraciones se origine en que para obtener un trabajo estable se requiere contar con un título técnico o profesional. En relación al desajuste existente entre educación y trabajo se puede analizar el siguiente cuadro:

⁶ E. Valenzuela: *La rebelión de los jóvenes*. Ediciones SUR, 1985, p. 64.

CUADRO N° 6

Situación laboral actual según nivel de escolaridad (porcentaje)

	0-6 EB	7-8 EB	1-3 EM	IV EM o más
Cesantes	29.2	39.6	34.3	37.5
PEM	4.5	1.9	2.5	7.5
Vendedores y trabajadores marginales	10.1	6.9	7.0	5.8
POJH	29.2	25.8	24.4	15.8
Ayudantes	3.4	4.5	2.0	1.7
Empleadas domésticas	3.4	1.9	3.5	4.2
Operarios en comercio y servicios	5.6	3.8	11.9	5.8
Artesanía y cuenta propia	6.7	6.3	4.5	2.5
Obreros	3.4	6.3	3.5	4.2
Desempleados	1.1	0.6	4.0	12.5
N/R	3.4	2.4	2.4	2.5

De esta forma, se puede apreciar que el nivel educacional alcanzado no le asegura a un joven del sector popular el acceso a un empleo en el mercado formal, con lo cual la educación pierde valor como elemento de movilización social.

A modo de síntesis se puede establecer que el desarrollo de un joven del sector popular se ve supeditado a condiciones de pobreza, donde el empleo es una de las variables más importantes en la configuración de la etapa juvenil en este sector. El tema del trabajo está presente en la vida cotidiana del joven ya sea por una inserción temprana, por no encontrar trabajo o por acceder a un empleo informal que se caracteriza por ser inestable y mal remunerado.

Luego de haber planteado algunas de las características de la juventud popular en cuanto a su inserción en el mercado laboral y a sus logros educacionales, es necesario entregar algunas ideas sobre la definición de orientaciones para las políticas públicas para este sector de la sociedad.

Para enfrentar el problema del desempleo juvenil y su desfase con el sistema educativo es necesario implementar una estrategia integrada de largo plazo que incluya los aspectos más relevantes y no sólo la simple creación de empleos.

De esta forma se debe reflexionar en relación a si los programas educacionales actuales son los adecuados como instrumento de preparación de los jóvenes para integrarse a la fuerza de trabajo. Por un lado, se aprecia escasa interacción entre el producto de la educación y las necesidades reales del sistema económico. Y por otro, se destaca que se requieren muchos años de estudio para acceder a un empleo formal, es decir, sin la obtención de un título técnico o profesional las posibilidades de un empleo formal son escasas y esto significa prolongar los estudios más allá de la enseñanza básica y media. Esto se traduce en un fenómeno de escolarización ociosa, es decir, la mayoría de las veces todos los años cursados en educación básica y secundaria no aseguran un empleo estable.

Como una orientación a una política dentro de esta estrategia integrada eventualmente podría ser la implementación de escuelas técnicas post-primarias que permitan obtener un título de algún oficio en menor tiempo y así poder acceder a un empleo dentro del sistema formal, lo que se traduce en un elemento de movilidad social. Al no considerar las necesidades técnicas reales de la economía la mayoría de las veces se utilizan como formas de selección de requisitos de educación académicos no relacionados con el trabajo.

Por otra parte, es esta política integral de largo plazo es necesario considerar que

dentro de la juventud existen dos grupos con necesidades distintas: i) los adolescentes (15 a 19 años); y ii) los adultos jóvenes (20 a 24 años).

También se aprecia la existencia de jóvenes entre los 10 y los 14 años que buscan empleo. Para enfrentar esta realidad, la política debiera centrarse en los mercados de trabajo y en mejorar los ingresos del grupo familiar, y así este empleo precoz puede reemplazarse por prolongación en el sistema educacional.

Por otra parte, esta política debiera implementar algunas medidas en el corto plazo considerando el gran costo social e individual de prolongar una situación de desempleo o subempleo que se traduce en degradación frustración y explotación de un sector sin duda relevante para el tipo de sociedad que se pretende alcanzar.

Finalmente, la creación e implementación de esta estrategia depende del sistema global de distribución social del gobierno, es decir, cómo se orienta la inversión de recursos públicos. A este respecto, es evidente que muchos de los problemas de cesantía y desempleo que afecta a la juventud popular es consecuencia del estilo de desarrollo estructuralmente heterogéneo donde factores como capacitación y educación han perdido fuerza como variables relevantes para la integración a la fuerza de trabajo.